

La presencia de la animita en el relato salitrero del norte grande de Chile

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura

Márgenes
Espacio Arte Sociedad

La presencia de la animita en el relato salitrero del norte grande de Chile

Septiembre 2012, Vol. 9 N° 10,
pp. 19-24.
ISSN 0718-4034

Recepción Mayo 2011
Aceptación Agosto 2011

BERNARDO GUERRERO JIMÉNEZ

> Sociólogo. Instituto de Estudios Andinos Isluga.
Universidad Arturo Prat, Iquique. Bernardo.Guerrero@unap.cl

Resumen

Discutimos acerca de la presencia de las animitas en el imaginario literario del norte grande de Chile, que se produce a consecuencia de la actividad salitrera de fines del XIX, hasta los años 70 del siglo pasado. La idea de fondo es que esta narrativa porta una matriz ilustrada y de izquierda que no le permite visibilizar estas prácticas religiosas populares. No obstante, advertimos en un cuento, *El milagro del viejo Avelino*, de Mario Bahamonde, su presencia y su tratamiento. Sin embargo, sigue la tendencia de ver a este fenómeno como un resabio del pasado¹.

Palabras claves

literatura obrera, animitas, religión popular

The presence of animitas in the nitrate narrative of the north of Chile

Abstract

The presence of animitas in the Chilean northern literary imaginary, as a consequence of the nitrate activity between the end of the 19th century, and the 70's in the last century is discussed in this study. The main thrust of this research was that this narrative, characterized by an enlightened and leftist matrix, did not allow to visualize these popular religious practices. In spite of that, the presence and treatment of animitas could be seen in the tale Old Avelino's Miracle by Mario Bahamonde. However, the trend is to consider this phenomenon as a habit of the past.

Key-words

work class literature, animitas, popular religion

La présence de l'animita dans le récit salitrero du grand nord du Chili

Résumé

Nous examinons la présence des animitas dans l'imaginaire littéraire du Grand Nord du Chili, qui s'est produit à la suite de l'activité autour de l'exploitation du salpêtre de la fin du XIX^e siècle, jusqu'aux années 70 du XIX^e. L'idée de fond est que cette narration porte une matrice illustrée et de gauche, qui ne lui permet pas de visualiser ces pratiques religieuses populaires. Cependant, nous constatons dans le conte, « Le miracle du vieil Avelino », de Mario Bahamonde, sa présence et son traitement. Toutefois, il suit la tendance de voir ce phénomène comme un vice du passé.

Mots clef

littérature ouvrière, animitas, religion populaire

¿Creer? ¿En qué se puede creer en medio de esta pampa?
El milagro del viejo Avelino, 1945: 63.

GEOGRAFÍA DE LAS ANIMITAS

Bien se podría caracterizar al vasto territorio del norte grande como zona de religiosidad popular. Los santuarios de Ayquina, hacia el oriente de Calama, Las Peñas, al interior de Arica y La Tirana y San Lorenzo en la ciudad Iquique así lo señalan. Lo común de todos ellos es la gran organización y movilización de una población mestiza de corte popular que habita en las ciudades de esta parte del país, que se traslada a estos centros de peregrinajes. Son grupos organizados a través de los bailes religiosos que desde fines del siglo XIX acuden a saludar a la virgen. Estas manifestaciones religiosas están conjugadas de un modo creativo, una especie de traducción cultural de fenómenos como el catolicismo que arribó a esta parte del continente, con elementos andinos ya presentes en estas tierras. Mestizaje, sincretismo cultural, o como quiere que se le llame (Burke, 2010), dan cuenta de una actividad religiosa que congrega no sólo a nacionales, sino que también a peruanos y bolivianos. Hay que recordar que antes de la Guerra del Pacífico, estos territorios pertenecían a Perú, en el caso de Tarapacá, y a Bolivia, en la región de Antofagasta.

Estas manifestaciones más arriba indicadas, organizadas hasta los años 60 por los bailes religiosos en forma autónoma de la iglesia católica, conviven con el culto a las ánimas o animitas. Una variante más del rico y complejo fenómeno de la religiosidad popular.

Tanto en la ciudad de Iquique, como camino a la carretera panamericana, así como rumbo al sector sur de la ciudad, en dirección al río Loa, se pueden observar cientos de pequeños templos que recuerdan a personas trágicamente fallecidos. Accidentes de tránsito ya sea en automóvil o en tren, se recuerdan con esas pequeñas construcciones.

La primera referencia a una animita se encuentra en el texto que da cuenta del culto a la llamada animita de la patita, al interior del Cementerio N° 2, ubicado al norte de la ciudad, donde actualmente está la población Jorge Inostrosa. Se trata del texto de William H. Russell quien visitó el norte grande a fines del siglo XIX. Ha sido traducido al español, felizmente.

No hay muchos antecedentes acerca del culto a las ánimas en la pampa salitrera. Todo ello a pesar de las innumerables muertes trágicas ocurridas. Accidentes de trabajo, suicidios, crímenes pasionales, dan para creer que sí los hubo. La desaparición por desmantelamiento de las oficinas salitreras se ha llevado también a estos templos recordatorios. La crónica periodística, la historia y las ciencias sociales, en general, no han dejado referencia de estas manifestaciones. Su matriz epistémica, ilustrada, racional y moderna, se lo impedia.

El paisaje de las animitas de hoy está caracterizado por la construcción, ya no de latas, como en el pasado, sino por materiales sólidos, bloques de cemento y cerámicas. Además por la presencia de símbolos provenientes del mundo del deporte, según el gusto del finado. Señales de los clubes deportivos son frecuentes encontrar en el camino. Rumbo al aeropuerto de Iquique, sobresale la de los tres jugadores de *Deportes Iquique*, fallecidos en enero de 1995². En otras, por la fuerte presencia

de San Lorenzo, patrono de los mineros y de los desvalidos. Hay una gran actividad fúnebre en torno a estos recordatorios.

NORTE GRANDE: TERRITORIO PAGANO Y DESCONOCIDO

El así llamado norte grande, territorios peruanos y bolivianos, antes de la Guerra del Pacífico, es un territorio desconocido para la gran mayoría de los chilenos. Cuando Chile se embarcó en la guerra del Pacífico, aparte de conquistar riquezas como la del salitre, la motivación económica principal de ese conflicto, lo hizo además con la idea de civilizar un territorio conceptualizado como bárbaro y pagano. Esa es una de las tesis del libro de Carmen Mc Evoy (2011). Siguiendo a la autora, el estado central, armó una máquina bélica con la ayuda de la iglesia Católica para llevar “la luz” hacia estos territorios habitados por indios y bárbaros. La elite santiaguina ilustrada no era capaz de entender las diferencias culturales, y menos aun valorarla. Fue una expedición, además, y seguimos a Mc Evoy, masculina, en tanto la guerra precisaba de la movilización de hombres aguerridos, dispuestos a conquistar a una nación, cuya capital, Lima, era considerada como una ciudad donde la lujuria, era el común denominador. Un país que se autodefine como superior no sólo en términos morales, sino que también raciales (2011: 17).

Los procesos de chilenización llevados a cabo una vez ocupados los territorios, pueden ser vistos como cruzadas civilizatorias. Extirpar de raíz, el pasado, tal como lo hizo el conquistador español, era la idea central. Y al igual que el hispano, el ejército chileno se hizo acompañar del clero chileno. Este portaba la imagen de la virgen del Carmen, que alzada por los “rotos” fue desplazando a la “china”, la virgen cuya fiesta se realizaba en agosto, no sólo porque en ese mes se celebra la independencia de ese país, sino por que ese, es el mes húmedo, para los aymaras que garantiza una mejor siembra (Fernández, 2011). Con ello queda en evidencia las relaciones entre la “China” y la Pachamama. La virgen María era la reina de las armas chilenas (2011: 189). El clero para recuperar los espacios que la elite liberal le había sustraído, por su cercanía con los grupos masónicos, le otorga a la maquinaria bélica nacional, una ideología caracterizada por un patriotismo cristiano (2011: 165). Podestá construye la tesis de la invención de Tarapacá, para dar cuenta de cómo el Estado central, produce este territorio conquistado (2004).

El norte grande fue entonces un espacio desconocido. Un territorio a colonizar. Múltiples actores tanto del estado como de la sociedad civil, se conjuntaron para llevar a buen término la idea de la chilenidad definida desde Santiago. La escuela y el servicio militar obligatorio lo hicieron desde la óptica del estado, la Iglesia católica, aseguraba, a veces en alianza con el estado o en otras veces, en abierta contradicción, introducía la “verdadera religión” mientras que en la base regional, los clubes deportivos y los bailes religiosos, y otros más, ayudaron a crear identidad nacional, pero también, identidad regional (Guerrero, 2008).

Coincide con esa mirada, la llamada literatura obrera, o como dice Moretic, el relato salitrero (1962), al agrupar bajo ese rótulo a todos los géneros literarios que trataron de dar cuenta del norte grande, y en especial del desierto. Así como a los soldados del ejército chileno, el desierto los conmovió, ya sea

por su sequedad o bien por sus misterios, también impactó al escritor que llegó a estas latitudes en busca de un destino mejor. A ellos, a los escritores, le debemos la construcción de un imaginario del norte grande, sobre todo de su desierto.

Mario Bahamonde (1910-1979) nacido en Taltal y fallecido en Antofagasta, dice de la pampa:

Es una tierra árida y hosca, donde los arenales se consumen bajo el sol implacable y donde las piedras desolladas hacen reverberar su fuerza calcinadora. (El Cara 'E Picante, 1946: 39).

Y reitera lo siguiente:

Sin embargo, la pampa es una faena que, para cuajar los blancos cristales del salitre, extrae y devora. Es una máquina enorme que se sacia tragándose la tierra y los hombres. De la tierra quedan unos hoyos pardos, como heridas sin sangrar. De los hombres sólo quedan sus huellas entre las calicheras. Y también algunas cruces retorciéndose de sed. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 74).

El antofagastino Andrés Sabella (1912-1989), insiste en los tópicos ya señalados:

Entonces, aprendí que la pampa es una dentallada del infortunio, y escondo en mi corazón, desde aquella experiencia, una charca de plumitas amarillas. (Norte Grande, Lom. Ediciones, Santiago. 1996: 161).

Por su parte el iquiqueño Luis González Zenteno (1910-1960), dice:

La pampa exhibía su soledad, su desnudez, su dilatado y moreno plexo de piedra, tierra y arena tatuada de salares. (Piratas del Desierto, Santiago, Chile 1956).

Finalmente, Hernán Rivera Letelier (2000), escribe, dando cuenta del abandono de la actual pampa salitrera:

De pronto, intempestivamente, el tren se detiene resoplado en la mitad de la pampa. La gente, intrigada, sacando medio cuerpo por las ventanillas, se asoma a ver qué diantres ocurre. En los alrededores no se divisa ningún vestigio de pueblo u oficina salitrera; ninguna estación se ve a orillas de la vía férrea; ningún cerro se yergue en toda la redondela del horizonte. Bajo el azufroso sol de mediodía, sólo el desierto estira su piel de lagarto hasta más allá de donde alcanza la mirada. (Santiago, Chile, 2000: 146).

El desierto, era visto como un espacio donde la nunca la floreció según el verso de Francisco Pezoa, de su poema *Canto de Venganza*, escrito en 1908 a propósito de la matanza en la escuela Santa María, el 21 de diciembre de 1907; un territorio en la que la fatalidad y las duras condiciones de vida, sol ardiente por el día, y por la noche, un frío que cala los huesos, en la que la explotación del hombre por el hombre, era pan de cada día, forjó un hombre viril y fuerte. Territorio, a la que llegaron aventureros atraídos por la explotación del salitre. Así lo dice, Mario Bahamonde: *El norte de Chile era a comienzos del siglo XIX el remoto dominio de la soledad, recorrido a veces por algún aventurero cuyos rastros se perdieron en el silencio del desierto* (1966: 11). Pero también, un territorio en la que al final, a pesar de la carencia de vegetación, las duras condiciones de vida y del trabajo, la gente terminó arraigándose.

SALITRE Y RELIGIÓN

La explotación del salitre en el norte grande de Chile, produjo no sólo un fenómeno económico, político y social, sino que también cultural. La prensa y el teatro obrero son las facetas más destacadas de este último aspecto (Bravo, 1986). Todo ello sin contar con la aparición de otros hechos como los deportes modernos que aglutinaron a buena parte de los obreros y ayudaron a canalizar el ocio, y de paso producir identidad nacional en un territorio recientemente anexado a la soberanía nacional (Guerrero 2008).

Dentro de los fenómenos culturales, la realización de la fiesta de La Tirana, es quizás la más sobresaliente. Aunque sus orígenes son más antiguos, alcanza con la era del salitre su mayor apogeo (Núñez 199). Esta fiesta se realiza cada 16 de julio en el pueblo del mismo nombre, en el Norte Grande de Chile, tiene un fuerte impacto sobre la vida cotidiana de hombres y mujeres que habitan esa extensa geografía. No sólo de Chile, sino que de Perú y Bolivia se desplazan los peregrinos y las peregrinas para venerar a la China como cariñosamente se le dice.

Para los miles de hombres y de mujeres que van cada 16 de julio a la fiesta de La Tirana, el año se divide en dos: antes y después de la fiesta. Esta forma de estructurar la vida cotidiana implica que la rutina diaria se acomoda a esa fecha. Ir a la fiesta de La Tirana se convierte en lo más importante. Ese día, el pequeño pueblo de La Tirana congrega a más de cien mil personas.

Hombres y mujeres se desplazan en busca de salud y bienestar. Esos son los motivos fundamentales de sus mandas. En Iquique, la ciudad costera más próxima al santuario, ubicada a 60 Kms, los peregrinos durante todo el año desarrollan diversas actividades orientadas a presentarse del modo más óptimo a la fiesta. Una de ellas son los ensayos y la búsqueda de recursos para alojarse de mejor forma, en los cerca de diez días que permanecen en ese pueblo. La fiesta de La Tirana estructura buena parte de la sociabilidad de la cultura religiosa y popular del Norte Grande de Chile.

Una variante de la religiosidad popular, la constituye el culto a las animitas. En otro trabajo nos referimos a esa característica, toda vez que analizamos la pervivencia de esta conducta en la ciudad de Iquique (Guerrero, 2011). Por ahora nos detenemos en la presencia de la animita en la literatura nortina.

EL MILAGRO DEL VIEJO AVELINO

En el llamado relato de la pampa salitrera (Moretic, 1962), las referencias a la religiosidad popular del norte grande de Chile, son casi inexistentes. Sólo dos novelas se refieren a la fiesta de La Tirana (Guerrero, 2012): *Los pampinos* de Luis González Zenteno (1956) y *La luz viene del mar* de Nicomedes Guzmán (1951). La majestuosa novela de Sabella, *Norte Grande* (1944), al decir de Moretic: *pareció estar destinada a llenar el notorio vacío que en la novelística chilena significaba la inexistencia de una novela que reflejara la apasionante realidad del mundo salitrero* (1944, 46). Lo que sucedió es que para el antofagastino, la realidad del mundo salitrero, no incluía la dimensión religiosa. Un solo capítulo, breve por lo demás, como todos de esta novela, el personaje, según el autor, *No era ni creyente ni ateo* (1997: 186)³. Además se refie-

re a la religión oficial, en este caso, el catolicismo. El catecismo, continúa Sabella, le llamaba la atención. 3785, así se identifica el personaje, se entretiene leyendo el catecismo, pero pronto empezará a leer *El Manifiesto Comunista*, se produce la conversión al comunismo, lo que no le impide reconocer que dos de los doce mandamientos siguen siendo importante. No robar y no desear los bienes ajenos. Este cruce entre catolicismo y comunismo, ya se deja en evidencia en la novela fundacional *Tarapacá* de Osvaldo López y Nicanor Polo. Moretic, al parecer no conoció esta novela⁴.

La matriz ilustrada, una vez más, impedía ver lo que era evidente. Siguiendo a Moretic, cuando analiza la obra de Mario Bahamonde, se detiene en el cuento *El milagro del viejo Avelino* incluido en el libro *Pampa Volcada* (1945), dice: *Relata la forma irreverente de que se vale un obrero para burlarse de la superstición de los pampinos* (1962: 51). Se trata de una animita, y de su culto, en una oficina salitrera. Hay que hacer notar que tanto, el analista como los creadores, en este caso Moretic y Bahamonde, están aprisionados en el paradigma marxista de la época. El culto a las animitas, algo tan frecuente en el norte grande desde fines del siglo XIX, es visto como una superstición. La trágica muerte de un pampino, atropellado por una locomotora, produce la construcción de un pequeño templo. Las mujeres son las principales devotas: *Acrecentada en esta forma la autoridad que la mujer ejercía en el dominio de lo sobrenatural, su respuesta fue enérgica* (1945: 83). Dos trabajadores, incrédulos (¿alter ego del autor?) destruyen la animita. La oficina salitrera se moviliza y van a dejar los restos al cementerio. Bahamonde cierra el relato de este modo: *La tradición es un río grande, en cuyo caudal caben holgadamente los milagros y las diabluras. La fantasía empuja el torrente con un ronroneo parloteador* (1945: 85).

A lo anterior hay que agregar la dimensión masculina del relato. Las mujeres, son portadoras de la tradición y de la superstición. Ellas son las que sujetan la costumbre de honrar a los muertos, a través de la instalación, en este caso de un pequeño templo, posterior a su canonización popular. Se sigue con el postulado iluminista de la época de la modernidad. Los hombres son la razón, las mujeres la emoción. Los primeros cultura, las segundas, naturaleza.

LA PRODUCCIÓN DE LA ANIMITA

Ya lo han señalado varios especialistas que la muerte trágica es la primera condición, aunque no suficiente, para producción un culto a las ánimas. En el cuento que analizamos, es el caso. Dice Bahamonde:

La locomotora dejaba ver, entre sus grandes ruedas aceitadas y brillosas, deformes manchones sanguinolentos apretados contra los fierros. El vaho blanco del vapor se arrancaba en chisguetes por el costado empañando el cuadro pavoroso. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 71).

El final trágico de Avelino Ibarra, no es una casualidad ni un hecho aislado. Es una constante en la pampa salitrera. Lo manifiesta el autor de este modo:

¿Qué más puede significar un accidente en esta tierra poseída por una fiebre arrolladora? No es que los hombres carezcan de sentimientos o desprecien la amistad. Al

contrario, la misma pampa ha terminado cubriéndolos por igual con el polvillo de sus calicheras y esa es la forma como han ido fundiendo su intimidad. En su lenguaje decidor y gráfico, ellos mismos suelen expresarlo: En la calichera, vecinos / Y amigos en el destino. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 74).

La pampa, como ya ha sido dicho, es un territorio de pocas esperanzas:

Sin embargo, la pampa es una faena que, para cuajar los blancos cristales del salitre, extrae y devora. Es una máquina enorme que se sacia tragándose la tierra y los hombres. De la tierra quedan unos hoyos pardos, como heridas sin sangrar. De los hombres sólo quedan sus huellas entre las calicheras. Y también algunas cruces retorciéndose de sed. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 74).

LAS MUJERES: SOSTENEDORAS DE LA TRADICIÓN

Se le confiere a las mujeres, el rol activo en la producción y reproducción de este tipo de prácticas:

Las mujeres ya no hablaron del viejo Avelino Ibarra, de la faena de los trituradores; en cambio las voces selláronse con un tono de conmovida emoción para referirse al ánima santa de "un pampino". (El milagro del viejo Avelino, 1945: 75).

Ellas son las que en base a la tradición les compete el rol de la canonización popular. Las mujeres, además son las encargadas de erigir el templo donde será recordada la víctima:

Las velas trocaron la mancha roja del terreno por un borón negruzco que el lloriqueo constante del sebo se encargó de aumentar. Y con el tiempo las velas fueron tantas que el viento jugueteón se metía ahora por la pieza de los solteros llevando entre sus crenchas el olor a pabillos y cerotes. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 74).

La oficina se vio alterada con esta nueva práctica religiosa, en un mundo lleno de hombres descreídos. Sobre el culto a las ánimas, nos dice el autor:

Sin embargo, el ánima bonachona, hecha quizás con la misma carota ajada y morena de don Avelino Ibarra, comenzó a conocer, en medio de súplicas y rogatorias, todas las miserias y problemas que pueblan la vida de la oficina. Un día fué doña Meche, la mujer de Nicanor Avendaño, particular de la calichera de los rajos nuevos. Su habla tenía cierto temblor de profunda reverencia al reclamarle a la casucha las miserias de leyes que daban las vetas de las calicheras. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 76).

La geografía de la oficina San Andrés, del cantón de El Toco, se veía, por las noches alumbradas con las velas y roto su silencio por los susurros de las mujeres que reclamaban no sólo por salud, sino que también se quejaban de la pobreza.

Los personajes principales del cuento, dos pampinos Amaro Vega y Zenón Segovia, conocedores de la vida de don Avelino, escépticos además, uno más que otro, habían soportado la presencia del templo. Pero no, la figura que a los días después apareció:

No mostró sin embargo la misma expresión de cazarro empedernido el día en que junto a la casucha orinosa apareció el busto de la animita. Era una rudimentaria armazón de ripio que las manos compasivas de algún agradecido modelaron procurando alcanzar los rasgos de la imagen. Estaban las cuencas vacías, la boca hecha de un tajo y —lo más parecido— la nariz arrugada. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 77).

No esconde el autor su desprecio por aquel ritual mortuorio:

Junto al bulto de terrosa fisonomía las velas brillaban con diminutas llamas bailarinas. Denso y repugnante, el humo ennegrecía el aire hasta envolver el chiflón entero que recibía en la cara. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 77).

Pero el relato tiene el mérito, entre muchos otros, de ofrecer nos una prolija descripción del culto:

Ahí estaban el busto de don Avelino Ibarra, animita generosa de la oficina, y la casucha parchada de hoyos con bordes enmohecidos, y también la mancha negra de los cerotes. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 79).

Hastados por la presencia de esta ánima, por el mal olor de las velas encendidas y por la persistencia de la creencia pagana, los amigos deciden destruirla:

Un solo golpe bastó para que el busto de ripio se partiera y la cabeza rodara un poco. Se vió entonces, al quedar detenida, un gesto grotesco y divertido en aquella masa de tierra, con su par de cuencas vacías y su nariz prominente. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 79).

Le echan algo, un líquido de color rojo, para que parezca sangre. Continúa el relato:

Un minuto más y todo estuvo terminado. Ahora, ambos de pie, contemplaron el destrozo. Zenón Segovia sentíase refrescado por un desahogo que aliviaba toda la pesadilla de su lucha anterior. Podía mirarse en sus ojos vivarachos y saltones. Amaro Vega, en cambio, secundón incondicional, pesaba la blasfemia contenida en todo eso. ¿Qué podría resultar? ¿Acaso el propio don Avelino...? O aquella gente que con tanta confianza había buscado su amparo. (El milagro del viejo Avelino, 1945: 80).

El escándalo al día siguiente fue mayúsculo. Las mujeres, según la matriz del cuento analizado, y el tropo de la narrativa salitrera, en general, son las que reaccionan, en forma histérica. Doña Meche dice:

– *El diablo de puro indino ha di andar metío en esto, porque es lesera lo envidioso que se pone de la gloria de los mortales. Encima' e lo descreía qu' es la gente d'esta oficina.* (El milagro del viejo Avelino, 1945: 83).

Acrecentada en esta forma la autoridad que la mujer ejercía en el dominio de lo sobrenatural, su respuesta fue enérgica:

– *Y qué, pu, si no llevarlo pa lo sagrado: Porque es el alma de l'animita la que debe estar en lucha. ¡Con lo descreía qu'es la gente d'esta oficina - dobló su acusación.* (El milagro del viejo Avelino, 1945: 83).

El lugar del reposo definitivo fue el cementerio de la oficina. Los dos pampinos que rompen el templo, aburridos del humo

y del olor que echaban las velas, y asumidos como racionales, terminan su labor.

A MODO DE CONCLUSIONES

La destrucción de la animita por los dos hombres pampinos no deja de ser un dato de largo aliento. Los españoles habían hecho lo mismo con las huacas de los indios, bajo el pretexto de que traían la verdadera religión. En una dimensión de género, vemos como los hombres encarnan la razón, mientras que las mujeres, la tradición y la superstición.

El imaginario pampino, construido en base a ideas como la dureza, lo provisional, lo trágico y lo cómico, los excesos, la cercanía de la muerte, el destino, entre otros tópicos, reduce este espacio a una visión material de la misma, donde la religión y lo simbólico parece no tener cabida. Una idea que hunde sus raíces en el espíritu de la ilustración, y que tanto el marxismo oficial y el criollo —de América Latina— recoge y difunde.

La mirada del autor, Mario Bahamonde, sus referencias ideológicas, su postura frente a lo simbólico, no se esconde. A través del personaje, Zenón Segovia, simboliza la lucha que los obreros, articulados en sus organizaciones de trabajadores, harían en contra del capitalismo, y de la religión que lo legítima. La nueva sociedad, la socialista, sería la única, capaz de humanizar estos territorios tan cercanos a la muerte. Terminada la explotación del hombre por el hombre, la religión dejaría de ser necesaria.

La modernidad de América Latina, en los años 60, a través de la sociología de la modernización y de la dependencia, anunció en sus textos el fin de la religión. El ideal de la secularización se imponía como realidad. Sin embargo, los porfiados hechos, le dieron la espalda a esta y a otras disciplinas, como la antropología, por ejemplo. El paisaje del norte grande, extenso e intenso a la vez, se ve densamente poblado por la presencia de estos recordatorios.

NOTAS

1. Trabajo escrito bajo el proyecto Bailes Religiosos, Iglesia Católica y Estado: La fiesta de La Tirana en el Bicentenario. Proyecto Fondecyt N° 1100807.
2. Se trata de los jugadores Axel Vega, Gonzalo Ramos y Marcos Iribarren.
3. Citamos la edición del año 1997, de Lom, Santiago, Chile.
4. Fue reeditada por la Fundación Crear, en Iquique, el año 2006.

BIBLIOGRAFÍA

Bahamonde, Mario (1945). "El milagro del viejo Avelino" en Pampa Volcada, Santiago: Ediciones Cultura. Páginas 61-85.

_____, (1966) Antología del cuento nortino. Antofagasta, Chile: Universidad de Chile. Departamento de Extensión Universitaria.

Burke, Peter (2010). Hibridismo cultural. Madrid, España: Editorial Akal.

- Fernández, Gerardo (2011). Kharisiris de agosto en el altiplano aymara de Bolivia, Revista Volveré. Iecta, Iquique, Chile, http://www.iecta.cl/revistas/volvere_36/articulos.htm
- Guerrero, Bernardo (1996) Del Chumbeque a la Zofri. Tomo II. Iquique, Chile: Universidad Arturo Prat, Centro de Investigación de la Realidad del Norte.
- ____ (2002). Están reventando las rosas. Sociedad y literatura en el norte grande de Chile. Dirección de Extensión. Universidad Arturo Prat. Iquique: Ediciones El Jote Errante.
- ____ «Pensamiento Ilustrado, Moral y Religión en la novela Tarapacá». Revista de Ciencias Sociales. Nº 6. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile (1996): 79-96.
- ____ “Fútbol y nacionalismo en el norte grande de Chile”. En: Fútbol, cultura y sociedad. Herrera, Rodrigo y Varas, José compiladores. Colección Seminarios 4. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile, 2008. Páginas 95-110.
- ____ , Animitas y religiosidad popular en el norte grande de Chile: Del ánimo de la patita a la Kenita. Expuesto en “Coloquio Lectura de la animita: Estética, identidad y patrimonio”. Facultad de Filosofía. Instituto de Estética. Pontificia Universidad Católica de Chile. 24 y 25 de marzo de 2011.
- ____ (2011). La fiesta de La Tirana en la literatura obrera, Revista Universum. Universidad de Talca.
- Mc Evoy, Carmen (2011) Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Moretic, Yerko (1962). El Relato en la Pampa Salitrera, Santiago: Ediciones del Litoral.
- Núñez, Lautaro (1988). La Tirana del Tamarugal del misterio al sacramento. Antofagasta, Chile: Universidad Católica del Norte.
- Ossandón de la Peña, Arturo, L' Animita. Leyenda taitalina. Revista Zig-Zag. Año 23. 26 de febrero de 1927.
- Podestá, Juan (2004). La Invención de Tarapacá. Estado y desarrollo regional en Tarapacá. Iquique, Chile: Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat.
- Russell, William H. (2011). Una visita a Chile y la pampa salitrera. Santiago, Chile: Editorial Ricaaventura.
- Sabella, Andrés (1997). Norte Grande. Santiago, Chile: Lom Ediciones.
- //